



¿podría yo soportar algo así?

La Panadera

escrita y dirigida por **Sandra Ferrús**

27 ENE – 7 MAR 2021

Teatro María Guerrero | Sala de la Princesa

Duración: 1:30h. aprox.

Encuentro con el equipo artístico: jueves 11 de feb de 2021

Iniciado el espectáculo, no se permitirá el acceso a la sala excepto en las pausas, si las hubiere.

La Panadera

Texto y dirección	Sandra Ferrús	
Reparto (por orden alfabético)	<i>Ramón</i> <i>Concha y bisabuela</i> <i>Cliente, Orangután, Gael y Carlos-Gael</i> <i>Terapeuta, Abuela Quinita y Madre de Concha</i> <i>Aitor</i>	César Cambeiro Sandra Ferrús / Carmen del Conte Elías González Susana Hernández Martxelo Rubio
Escenografía y vestuario Iluminación Música y espacio sonoro Videoescena Ayudante de dirección Ayudante de escenografía y vestuario Fotografía Tráiler Diseño de cartel	Elisa Sanz (AAPEE) Paloma Parra Antonio de Cos Elvira Ruiz Concha Delgado Paula Castellano Luz Soria Bárbara Sánchez Palomero Equipo SOPA	
Realizaciones Escenografía	Mambo Decorados	
Coproducción	Centro Dramático Nacional, El Silencio Teatro e Iria Producciones	

El texto de **La Panadera** fue creado con el apoyo del programa Nuevas Dramaturgias 2019

La Panadera cuenta la historia de Concha, una mujer de cuarenta años, encargada de una panadería, casada, con dos hijos. Una mujer con una vida tranquila y feliz que un día se despierta con la noticia de que por las redes sociales corre un vídeo íntimo suyo manteniendo relaciones sexuales con una pareja que tuvo hace 15 años. El vídeo sale ahora a la luz y se extiende de manera incontrolada porque ese hombre se ha hecho famoso en Italia gracias a un reality televisivo.

La desnudez, la rabia, la impotencia, la vergüenza y el dolor salpican a todos sus seres queridos. Desde su padre, Ramón, un hombre de campo, nacido en el treinta y ocho, a su hijo, Gael, un niño de once años, al que trata de ocultar lo acontecido, pero que sabe manejar un ordenador infinitamente mejor que ella, hasta su marido, Aitor, que intenta acompañar a Concha en el dolor, pero que no puede evitar dejarse invadir por el juicio social.

Los mensajes cibernéticos sin piedad, que escondidos tras perfiles sin nombre, opinan, se mofan, y deshumanizan, llegan, y Concha tendrá que luchar para que el miedo, el dolor, las creencias, lo aprendido no la derroten. Intentando que su entorno familiar y social no salte por los aires.

La Panadera es un deseo de parar la cadena, de romper creencias, de tomar conciencia y dar confianza y soporte. Es un deseo de unión, es un abrazo, es esperanza.

La Panadera

Un vídeo de contenido sexual es difundido sin el consentimiento de la mujer que lo protagoniza, el vídeo se hace viral. De repente me corre por la columna vertebral el miedo: dolor de tripa, el diafragma se me encoge y dejo de respirar. ¿Qué me pasa? ¿Por qué siento todo esto?...

Sin casi darme cuenta, me puse sus zapatos: la sensación de desnudez, de horror, de intimidación... Me invadió por completo. ¿Cómo estará? ¿Tendrá apoyo? ¿Tendrá hijos?... ¿Tendrá familia?... ¿Cómo estarán?

Me invadieron preguntas como ¿Tengo yo algún vídeo de esas características? Quizá siendo joven... ¿Podría sobreponerme de algo así? ¿Somos conscientes del daño que podemos hacer con un solo dedo? ¿Por qué nos afecta tanto algo que opina de nosotros alguien que no conocemos? ¿Nos afectaría igual si esa opinión se quedara en la barra de un bar? ¿Por qué me afecta tanto? ¿Es por mi género? ¿Por mi cultura? ¿Por mi educación?...

No lo sé, pero siento miedo, parálisis, angustia...

Pasan los días, leo comentarios en las redes, opiniones de todo tipo, algunas de apoyo, otros comentarios sin piedad, que deshumanizan, que se mofan, o incluso responsabilizan a esa chica, ahora siento indignación, rabia, frustración...

Quería abrazar a esa chica, quiero que me abracen, quiero abrazar a esa familia.

La Panadera quiere ser ese abrazo, para esa mujer, esa mujer que podría ser mi hermana, mi vecina, que podría ser yo, que podrías ser tú.

Sandra Ferrús

Agradecimientos

Gracias a Alfredo por pensar que esta historia se tenía que contar. A Patxo, Mireia, a las nuevas dramaturgias y a todos los compañeros que me hicieron replantérmelo todo. A mis amigos, que me leen, que me hacen pensar, me cuestionan con amor y talento, Lucía, Nachete, Vir, Vanessa.

A Elías, Carmen, César, Concha, sister que lujo tenerte cerca. A mi madre postiza, Susana, y a mis padres de sangre, mis referentes, gràcies. A mi compañero y mis soles, Martxelo, Telmo y Lluna. Y en especial a todas y cada una de ellas.